

*Los Zavala o el devenir de los notables rurales en Guipúzcoa (1865-1923)**

Luis Castells

Universidad del País Vasco

Fecha de aceptación definitiva: 29 de junio de 2010

Resumen: El artículo analiza a un conglomerado familiar de notables rurales guipuzcoanos, tomando como referencia central a los Zavala, una familia que a lo largo del siglo XIX ocupó importantes cargos en la provincia de Guipúzcoa. Se incide especialmente en cómo les afectó el cambio que se vivió en la sociedad vasca durante aquel tiempo tanto en su vertiente social como política e ideológica. En el primero de los planos, mantuvieron aquellos comportamientos que les aseguraban su reproducción social y mantener una posición distinguida, aunque compartida ahora con grupos económicamente emergentes. En el terreno político, la unanimidad en torno al carlismo del grupo familiar resultó rota por vinculaciones políticas diversas, si bien la gran mayoría dentro del campo tradicionalista. Permanecía, pues, una afinidad ideológica, basada, sobre todo, en el común sustrato religioso que era el eje de su pensamiento y que se combinaba con la influencia que ejercían los jesuitas en todas las facetas de su vida.

Palabras clave: Familia, elites, propietarios rurales, tradicionalismo, religión, jesuitas.

Abstract: This article analyses a familial group of Guipuzcoan landlords, focusing in particular on one of them, the Zavalas, a family that held important political appointments in the province of Guipuzcoa in the nineteenth century. Throughout the text we try to explain how the social and political changes affected this group as economically, ideologically and politically area. In the first instance, this family maintained their social position, although they had to share the social power with the emerging industrial bourgeoisie. In the politic realm, the unanimity around the Carlism of the family group gave way to support different political parties, but all within the traditionalist sphere. In fact, they shared the same ideology in which the religious component was essential, being the core of their thinking. Likewise, the Jesuits Company was very important in their lives since they had a great influence on them.

Key words: Family, elites, landlords, traditionalism, religion, Jesuits.

* Mi agradecimiento a Luis Zavala, querido amigo, quién me ha dado todas las facilidades posibles para la consulta del archivo familiar.

Historiar a la familia Zavala es una vía para historiar a la provincia de Guipúzcoa y, más específicamente, a un grupo concreto, el de los notables rurales, que venían desempeñando una función rectora en la provincia. A este respecto, y ciñéndonos a la familia Zavala, resulta llamativa su reiterada presencia a lo largo de la etapa foral del siglo XIX —hasta 1876— ocupando relevantes cargos políticos: Jefe Político, Corregidor, Diputado General, Juntero, Alcalde de Tolosa o de algún otro municipio rural. El magnífico estudio de Arturo Cajal sobre el tercer conde de Villafuertes¹, nos permite adentrarnos sobre el peso que tuvo esta familia y nos proporciona una base para apreciar la influencia que ejercieron en las instituciones forales de la época y sobre la provincia de Guipúzcoa en general.

Tal circunstancia se sostenía sobre la desahogada posición social de los Zavala, sobre su condición de importantes propietarios rurales, con posesiones que se extendían en diferentes áreas de la provincia y que les permitían ser de los más importantes hacendados de la misma. Esta destacada posición social y política, se reforzaba con una adecuada estrategia familiar que suponía emparentarse por medio de los enlaces matrimoniales con otras grandes fortunas, o bien con destacados personajes políticos. Así sucedió, por ejemplo, con Ramón Zavala, casado en 1854 con una importante propietaria, Florencia Eznarrizaga, o con Casilda Zavala que enlazó en 1830 con Ascensio Ignacio Altuna², del cuál un coetáneo suyo y figura también muy principal en Guipúzcoa, decía que:

Gracias al organismo foral dominó en la Provincia durante un período de veinticinco años. Seguía perseverantemente, aunque murmurando a veces, la «jaunchería», que con razón veía en Altuna al más sagaz de los suyos...³.

La familia Zavala se mostraba como un grupo cohesionado, unido no sólo por orígenes sociales, sino también por afinidades políticas e ideológicas. De este modo, a lo largo del periodo del siglo XIX que se extiende entre las dos Guerras Carlistas, encontramos a los Zavala sosteniendo similares posiciones públicas, que se concretaban en la defensa de un liberalismo moderado, muy conservador, con un fuerte componente fuerista. Fue la corriente dominante en el País Vasco y como tal se mantuvo en tanto el partido moderado gobernaba en España y el régimen foral siguió vigente. Sin embargo, con el discurrir del siglo las cosas comenzaron a cambiar, afectando de modo intenso a los Zavala y parientes.

¹ CAJAL, Arturo: *Paz y Fueros. El Conde de Villafuertes. Guipúzcoa entre la Constitución de Cádiz y el Convenio de Vergara (1813-1839)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

² Para la genealogía de los Zavala, véase ZAVALA Y FERNÁNDEZ HEREDIA, Luis M^a de (ed.): *Política y vida cotidiana. La sociedad vasca del siglo XIX en la correspondencia del archivo de la casa de Zavala*, Lasarte, Etor-Ostoa, 2008, pp. 175 y ss.

³ LASALA Y COLLADO, Fermín: *Última etapa de la Unidad Nacional. Los Fueros Vascongados en 1876*, Madrid, 1924, vol I, p. 317.

Cronológicamente hablando, fue en primer lugar un acontecimiento externo lo que conmocionó a ciertos sectores de la sociedad española, mediatizados por una acendrada religiosidad como era el caso de los Zavala. Tal fue el reconocimiento, en 1865, por parte del Gobierno español del reino de Italia, en aquel momento enfrentado con el Vaticano a cuenta de la posesión de los que habían sido los Estados Pontificios, ahora controlados por el nuevo Estado italiano. Ese reconocimiento fue considerado por los sectores más íntegramente católicos de la sociedad vasca, como un atentado a los principios religiosos y a la fidelidad que se le debía al sumo pontífice. Empezaba a manifestarse un viraje hacia posiciones radicales que se plasmará al poco tiempo. En efecto, lo que acabó de decantar ideológicamente a la familia Zavala, propiciando que se produjera su *migración ideológica* en favor de posturas extremas⁴, fue la revolución de 1868. El triunfo de *La Gloriosa* supuso el establecimiento de un régimen democrático, con sufragio universal masculino incluido, así como la libertad de cultos religiosos, lo que chocaba frontalmente con la mentalidad teocrática de ciertos sectores entre los que se encontraban los Zavala. De esta forma, la implantación de ese nuevo sistema político democrático originó una auténtica conmoción en el País Vasco, y más en particular entre determinadas personalidades influyentes, que abandonaron su tibio liberalismo para abrazar la causa del carlismo. Entre ellos se encontraban los Zavala, que vieron en D. Carlos la mejor opción para frenar el avance de los nuevos principios y la vía adecuada para defender a la Religión y a la Iglesia Católica⁵.

Consecuentes con esa posición, los dos hermanos Zavala, Ladislao y Ramón, aparecen en la Guerra Civil de 1872-1876 ocupando cargos relevantes dentro del carlismo, estando presentes en la Diputación de este signo que se constituyó así como en el ayuntamiento de Tolosa, localidad controlada por los carlistas. Como ha señalado acertadamente A. Cajal, culminaba así una evolución de los Zavala que les había llevado desde un liberalismo templado que implicó que se enfrentaran a los carlistas en la primera Guerra en 1833-1839, a incorporarse treinta años después a sus filas y afirmarse nítidamente en posiciones tradicionalistas⁶. La eliminación del régimen restrictivo y oligárquico que había caracterizado el reinado de Isabel y la irrupción de la Democracia en 1868 motivaron que sectores conservadores de la sociedad vasca se despojaran de su muy templado liberalismo y abrazaran la causa que consideraban que mejor defendía a la religión y a la tradición. Algo

⁴ OTAZU Y LLANA, Alfonso de: *El «igualitarismo» vasco: mito y realidad*, San Sebastián, Txertoa, 1973, p. 407.

⁵ CAJAL, Arturo: «El fuerismo liberal, el carlismo y la sociedad vasca del siglo XIX en la correspondencia del archivo de casa Zavala», en L. M. Zavala y Fernández Heredia (ed.), *Política y vida... op. cit.*, p. 25. Las mayúsculas de Religión e Iglesia Católica reproducen la manera cómo habitualmente solían expresarse los Zabala en sus cartas, que no era sino un reconocimiento de la entidad que le concedían a una y a otra.

⁶ CAJAL, Arturo: *Paz y Fueros... op. cit.*, pp. 333 y ss.

similar, con sus correspondientes traslaciones temporales e ideológicas, sucederá con la Segunda República.

La Restauración (1875-1923). En tiempos de tribulación no hacer mudanza

Con la Restauración de los Borbones a partir de 1875 se entró en una nueva etapa en la vida política y social de España, que trajo importantes transformaciones. Un sistema político con importantes lastres debidos fundamentalmente a su carácter caciquil, pero al fin y a la postre asentado en su carácter electivo y democrático, se fue abriendo paso, con hitos como el restablecimiento del sufragio universal masculino en 1890, que permitió a un buen número de españoles participar en la elección de los representantes de la ciudadanía. Se fue creando un nuevo escenario político, con partidos políticos, sindicatos de clase y una paulatina movilización de las gentes en torno a los asuntos públicos del más variado orden: religiosos, sociales, nacionales, etc.

En el País Vasco fue una época dónde se asentó una rica pluralidad política, con partidos políticos que recogían todo el espectro ideológico, desde la derecha más recalcitrante hasta la izquierda obrera; desde el rigorismo religioso hasta el anticlericalismo más exaltado; desde el nacionalismo vasco hasta el nacionalismo español. Pero además fue también una etapa de una acusada transformación social como consecuencia de un proceso industrial que tuvo distintas plasmaciones según provincias y áreas. Emergió una pujante burguesía industrial, que, especialmente en Vizcaya, se afirmó como grupo socialmente dominante y que pretendió controlar la política de la provincia. Era, pues, un panorama complicado para que el grupo familiar de los Zavala, básicamente hacendados rurales, mantuviera el destacado papel desempañado hasta 1876. No salieron, sin embargo, malparados en ese nuevo contexto como vamos a ver.

Para empezar, continuaron manteniendo las estrategias que les habían permitido su reproducción social y engrosar el patrimonio familiar, para lo cual era sustancial una buena elección en los enlaces matrimoniales, que se convertían así en un puntal para incrementar la riqueza. Esta concepción funcional del matrimonio era una idea asentada entre los notables de la época, que en la elección de la pareja valoraban la utilidad del enlace cara a establecer lazos interfamiliares que supusieran una preservación y ampliación de los bienes de los cónyuges.

Es lo que vendría a constatar en una carta a la viuda de José Manuel Zavala, Soledad Monzón, en la que se señalaba:

A la noticia del primogénito de los Sres. Condes de Villafranca se puede decir lo que Luis Zurbano al anunciarlo: ¡Viva California! Con que descaro se busca en este siglo el dinero, o los sacos de oro, vestidos de mujer, como digo yo⁷.

El objetivo era que, en lo que cupiera, hubiera un «intercambio simétrico de bienes»⁸, que ambas partes contribuyeran al patrimonio, entendiéndose, pues, los enlaces como una suerte de «negocio». Así se expresaba María Lardizábal⁹ ante la posible boda de su hija, Soledad, con José Manuel Zavala, hecho que se llevó a cabo en 1898:

Como madre y con alguna experiencia, creo que no se debe tomar ninguna resolución en esta clase de negocios, sin saber como se habría de vivir y cual sería la posición que se tuviera. Si Soledad fuese rica, yo no preguntaría con qué podría contar José Manuel, pues sabría, sin hacerlo, que tendrían lo suficiente en el caso de que ella se decidiera á casarse. Ni mi hija ni yo creemos que la felicidad está en tener mucho dinero, pero yo ya sé que tampoco se encuentra en vivir sin desahogo y sin poder dar frente á las necesidades que llevan consigo la clase, la educación, y una familia que Dios puede enviar¹⁰.

Se emparentaron de este modo los Zavala con los Monzón y, a través de éstos, con los Lardizábal. Antes lo habían hecho con los Zurbano, con los Alcívar-Jauregui, con los Olazábal, con los Gaytán de Ayala, con los alaveses Ortés de Velasco (Marqueses de Alameda), los Eznarrizaga..., en fin un conjunto de familias que tenían un denominador común: su condición de importantes hacendados, además de familias en buena parte de los casos con un dilatado linaje. Los enlaces matrimoniales les permitieron así a los Zavala crear lazos familiares entre una constelación de los más importantes propietarios rurales de la provincia.

El examen de la contribución territorial de Guipúzcoa de una serie de años (1887, 1901, 1912), permite apreciar como las posesiones territoriales del grupo de los Zavala y familiares, se localizaba en diferentes partes de la provincia: Tolosa, Oyarzun, Zaldibia, Alzo, Arama, Villafranca, Aya, Régil en el caso de los Zavala Conde de Villafuertes; en Vergara con los Monzón; Aya, Cegama, Segura con los Lardizábal; Azpeitia, Cegama, Segura en lo que atañía a los Zurbanos, además de caseríos dispersos por diversos puntos¹¹. De hecho, los Zavala y los Lardizábal se encontraban en 1901 entre los seis mayores contribuyentes por propiedades rurales de Guipúzcoa. Eran un ejemplo característico de los «jauntxos», propietarios que sin llegar a latifundistas, eran dueños de amplias extensiones de terrenos, que una vez arrendados se convertían en su principal fuente de ingresos. Era también

⁷ «Carta de Porfira de Lardizábal a Soledad Monzón», 10-VIII-1897. Archivo Zavala (en adelante AZ), nº 11.421.

⁸ MARTINEZ, David: *Tierra, herencia y matrimonio*, Jaén, Universidad de Jaén, 1996, p. 152.

⁹ María Lardizábal se casó en 1859 con un Monzón Zurbano.

¹⁰ «Carta de María de Lardizábal a Florencia de Eznarrizaga», 11-VII-1897. AZ, nº 13.342.

¹¹ Véase, por ejemplo, el caso de Luis Zurbano en *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, Vitoria, Parlamento Vasco, 2007, vol III, p. 2.539.

la base de un prestigio social que, sin embargo, a la altura del último tercio del siglo XIX empezaba a verse erosionado por la irrupción de nuevos valores sociales y económicos que tenía en la industria su principal eje dinamizador.

¿Cuál fue la respuesta del grupo familiar Zavala ante esta sociedad que cambiaba? En lo ideológico, aferrarse a valores tradicionales, reafirmandose en los principios religiosos como un pensamiento «fuerte» que otorgaba seguridad y certidumbre; en lo económico las contestaciones fueron varias.

Ciñéndonos a este segundo ámbito, se produjeron las inevitables respuestas melancólicas, de nostalgia hacia una sociedad en la que ellos, los *handikis*, ocupaban el vértice de la comunidad política y existía un orden social que les garantizaba su predominio. Se expresaba así Vicente Monzón¹² en su correspondencia, influido posiblemente por el desaliento que traslucía su carácter y por el paulatino descenso de su patrimonio:

Veo por tu carta que habéis tenido ahí de bueno al Padre Zugasti, que fué a abrir camino a las Damas Catequistas, quienes se preparan a trabajar ahí (en Tolosa; N. del A.), entre esas altas y humeantes chimeneas, en medio del ruido de las más modernas máquinas. ¡Qué calamidad la tal industria! Para mí a lo menos lo es, y muy grande: dígalo aún a riesgo de pasar, no solo por anticuado y retrógrado, sino por loco. En cuanto me hablan de que se van a montar un par de fábricas en un pueblo bueno y sencillo me pongo a temblar. Yo debía haber nacido hace un par de siglos. Por una equivocación vine al mundo a fines del diez y nueve¹³.

Un discurso añorante e impregnado de lamento por la pérdida de lo que se entendía que había sido una edad de oro para su grupo y por la llegada de nuevos «intrusos», que les disputaban el predominio social en el caso de esa nueva burguesía industrial, o que reclamaban el protagonismo político en lo que atañía a los populares. El período de la Restauración y la nueva sociedad que se fue abriendo paso, contempló, en efecto, una pérdida del peso económico y social de este grupo de aristócratas-notables rurales, que observaban cómo nuevas fuentes de riqueza ajenas a la propiedad rural generaban importantes beneficios, trayendo consigo cambios en la escala social. Ahora bien, tales mutaciones no supusieron su

¹² La hermana de Vicente era Soledad, que ya hemos indicado que se casó con José Manuel Zavala en 1898. Los Monzón eran una aristocrática familia de Vergara.

¹³ «Carta de Vicente Monzón a Soledad Monzón», 20-II-1913. AZ, nº 11.871 En otra carta decía Vicente: «¡Qué mundo este! Y se trata de cosas importantísimas que acusan un cambio radical en nuestra sociedad, con la que estábamos tan encariñadas! [...]. Tan gordo encuentro yo que es lo que se está viendo, tan radical el cambio de cosas, que á veces me pregunto á mí mismo completamente en calma, completamente en frío, si hoy están en condiciones nuestros pueblos para que una familia de las nuestras pueda vivir agradablemente en ellos. Te lo digo con grandísima pena (bien lo sabe Dios) por lo mismo que yo estaba, no diré contento, sino verdaderamente encantado, enamorado de nuestras antiguas costumbres y el modo de ser de nuestros pueblos; pero he visto cosas tristes, tristes de veras que me indican que ya no somos, por regla general, objeto de la consideración de nuestras gentes, y esto me duele en el alma...», «Carta de Vicente Monzón a Soledad Monzón», 7-XII-1911. AZ, nº 11.865.

desplazamiento o marginación política y económica en la Guipúzcoa de aquellos años. En ambos ámbitos siguieron desempeñando una función importante, bien es verdad que más compartida de lo que había sido hasta ese momento, menos significativa, pero en cualquier caso relevante.

En ese contexto percibido como más hostil mantuvieron o acentuaron sus estilos de vida, sus formas de sociabilidad que contribuían a dotarles de una mayor coherencia como grupo. La riquísima correspondencia del archivo Zavala permite apreciar el mantenimiento de una intensa relación cerrada al propio entorno, con momentos de ocio y esparcimiento compartidos con gentes de su mismo ámbito social, forjándose unos vínculos sociales de carácter endogámico. El grupo de los Zavala y parientes practicaban estilos de vida distintos y distintivos, con veraneos en San Sebastián, Fuenterrabía y en la costa vasco- francesa, donde algunos de ellos se trasladaron a vivir; o desplazamientos lejanos por ocio, habitualmente relacionados con algún motivo religioso¹⁴. Asimismo, las tertulias y las «visitas» se erigían en una forma básica de entretenimiento, pero también una vía necesaria para forjar lazos sociales, para establecer vínculos entre gentes del propio grupo que luego podían ser útiles a la hora de su reproducción social o política¹⁵.

Un estilo de vida que en su expresión más lúdica, se reflejaría en esta carta de la mujer de Vicente Monzón a su cuñada:

Puede ser que te hayas olvidado de como es mi letra... no por eso me olvido yo nunca de ti y de los tuyos, pero hija mía, añadida a todos mis quehaceres la vida tan mundana de todo este mes de enero y de este, y comprenderás que no me queda tiempo ni par respirar. —Se han descolgado en este San Juan de Luz con unos thés (o cachupines como los llama Julio Urquijo) tan repetidos que casi todos los días hay que asistir a alguno de ellos— esta tarde lo tiene Ctesse. d'... y te aseguro que no será de los mas divertidos. El de Vicenta fue la crême de los thés, también fué magnífico el del día de San Tirso en casa de los tíos (por Tirso Olozábal, dirigente carlista; N del A.) —Isabel, las Bidrel, los Soleil, los tuvieron tambien muy buenos. Todo lo mas sublime asiste a ellos empezando por la Cadaval, Lilerí, Condes y Marqueses Portugueses de toute sorte, ministros, embajadores y que sé yo más [...].

El tio Ignacio (por Lardizábal, dirigente nacionalista; N. del A.) no deja ni una sesión de Cine ni un thé, está desconocido. —Siempre rabiando contra los thés, pero siempre asiste a ellos¹⁶.

Una forma de vida con una connotación social indudable y en la que se hacía patente su arraigo, su condición superior que se manifestaba en todos los órdenes

¹⁴ Habría que decir que ese estilo de vida lo practicaban más los parientes (Monzón, Lardizábal, Olazábal) que los Zavala, que por lo general eran bastante austeros.

¹⁵ MADARIAGA, Juan: «Los lugares de la sociabilidad en Euskal Herria, siglos XVIII y XIX», *Vasconia*, 33 (2003), pp. 348 y ss.

¹⁶ «Carta de Concepción Ortiz de Urruela a Soledad Monzón», 7-II-1912. AZ, nº 11.985.

de la vida. El contacto con los grupos populares era visto como un hecho ocasional, contemplado además desde una estrategia funcional, como una vía de difundir un mensaje, de hacer propaganda. Le decía así un jesuita a María Lardizábal:

¡Bien, muy bien! así me gusta, que no se desdeñen las señoras de posición de confundirse con las mujeres del pueblo, y de ir aún á pie como ellas, como deduzco por su carta que fueron vs, cuando se trata de dar público testimonio de la fe verdadera [...] ¹⁷.

Como señalábamos, resulta llamativo que esas relaciones sociales se mantuvieran, por lo general, con personas de la misma procedencia social, esto es, con notables rurales y sólo ocasionalmente se ampliaba el abanico a familias cuya riqueza provenía de la industria o el comercio. Otro tanto sucedía con los enlaces matrimoniales, tendiendo a juntarse familias cuya fortuna provenía de los bienes raíces. Había en este grupo un cierto desdén hacia las nuevas fortunas, un sentimiento de pertenecer a una vieja casta y con más abolengo que los nuevos ricos carentes de linaje. Este juicio merecía a Luis Zavala las familias que obtenían ingresos de uno de los negocios que existían en San Sebastián:

Esto está bastante bien de gente, y los donostiaras con grandes esperanzas de tener un excelente verano, en el que poder sacar buenas pesetas. El mercantilismo está á la orden del día. Familias adineradas se proponen hacer magníficos negocios arrendando sus propias habitaciones, cosa que ni tú ni yo haríamos, á no ser en caso de verdadera necesidad. Ayer me dijeron que la viuda de Londaiz es una de esas pobres personas que van á alquilar sus preciosas casas ¹⁸.

Habían forjado una suerte de cultura propia que les generaba ciertos prejuicios hacia una sociedad basada más en el dinero que en el linaje, asentada teóricamente en el mérito y no en origen, y que paulatinamente giraba en torno a un sector productivo —la industria— que les resultaba a buena parte de ellos ajeno a sus hábitos y tradiciones. Ahora bien, como decíamos, las respuestas a ese contexto fueron diversas.

Por lo general los Zavala y familiares continuaron manteniendo su condición de grandes propietarios, teniendo del arrendamiento de sus tierras una de sus principales fuentes de ingresos, sino la principal. No obstante, ello no fue obstáculo para que algunos de los miembros de la familia se sintieran atraídos por los nuevos sectores económicos. Así, por ejemplo, Ladislao Zavala, que fue Presidente de la Diputación durante el período 1913-1917, sumó a su condición de propietario la de empresario industrial, participando activamente junto a sus hermanos en el negocio papelerero, tan característico de Tolosa, además de participar en la constitución, en 1911, del Banco de Tolosa, intervenir como socio capitalista en una empresa eléctrica... Fue

¹⁷ «Carta de Venancio de Minteguiaga a María Lardizábal», 29-XII-1881. AZ, nº 12.769.

¹⁸ «Carta de Luis Zavala a Soledad Monzón», 7-VI-1915. AZ, nº 12.224. Los Lónaiz eran una de las familias con mayor nivel económico de San Sebastián. Uno de sus componentes, Eugenio, era miembro del Consejo de Administración de La Papelera Española, entre otros negocios.

sensible a la cultura industrial que se extendió por Guipúzcoa y que tuvo a Tolosa como uno de sus epicentros. También la rama alavesa de los Zavala, representada por José María, Marqués de la Alameda, participó en alguna medida de estos nuevos aires económicos, que le condujeron, en 1900, a estar al frente del consejo de administración de La Azucarera Alavesa. Un reputado historiador señala que el marqués era «el único aristócrata emprendedor» en Álava, una «excepción» en la provincia¹⁹. Otros, en cambio, no siguieron este camino y si lo hicieron fue con unos pasos tímidos, aunque sin ser ajenos a las nuevas fuentes de riqueza. La viuda de José Manuel Zavala, Soledad Monzón, por ejemplo, fue una activa compradora de valores en bolsa, desde eléctricas hasta navieras, pasando por bancos.

Un caso opuesto, y significativo, fue el de su hermano Vicente, que sufrió un proceso paulatino de deterioro económico partiendo de una situación patrimonial familiar muy desahogada como importantes propietarios vergareses²⁰. El lujoso ritmo de vida que llevó la familia de Vicente Monzón y sus cuantiosos gastos, no corrieron parejos con sus ingresos, lo que les obligó a tener que deshacerse de propiedades para mantener la apariencia social²¹, aunque los apuros económicos y las obligaciones crediticias contraídas no cesaron. Resulta reveladora la correspondencia cruzada entre el administrador de la familia, Pío Monte, y la mujer de Monzón, Concha Ortiz de Urruela, en la que se manifestaban dos mentalidades económicas diferentes: por un lado la del administrador, que recomendaba el uso de una herencia en la compra de valores; por otra la de la mujer de Monzón, partidaria de usar ese dinero en la adquisición de tierras, en este caso de unos caseríos, con los cuales, decía, se podrían obtener unas rentas seguras. Dos vías distintas que no hacían sino reflejar dos actitudes y disposiciones ante las nuevas fuentes económicas que se abrían paso²².

En cualquier caso, los Zavala mantuvieron su peso social, su prestigio e influencia política, si bien ahora más repartida con otros sectores. La correspondencia de la familia Zavala abunda en la petición de dos tipos de «favores» cuya concesión caracterizaba a las elites de aquel tiempo: recomendaciones para las funciones más variadas pero sobre todo de carácter laboral, y demanda del voto de los colonos de sus tierras. Prácticas

¹⁹ RIVERA, Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior* (Vitoria, 1876-1936), Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992, p. 125.

²⁰ Su padre Telésforo Monzón era propietario, en 1843, en Vergara de 6 casas urbanas, 16 caseríos (el que más de la villa), 2 molinos y 1 heredad. Datos que debo a la amabilidad de Pedro Berriotxo, que se hallan en el archivo municipal de Bergara.

²¹ En 1909 Vicente vende en Vergara dos caseríos enteros y dos medios caseríos, y una casa urbana. A la altura de 1921, su viuda había tenido que vender otros siete caseríos. Información suministrada también por Pedro Berriotxo.

²² Véanse las cartas entre Pío Monte y Concha Ortiz de Urruela, 11 y 12-II-1911. AZ, nº 12.009 y 13.607. Los parientes responsabilizaban a Concha como la principal causante de que se dilapidase la fortuna familiar por su excesivo afán de gasto e irresponsabilidad económica.

habituales de aquella sociedad basada en el «favor», pero que sólo podían ejercitarlo aquellos que concentraban poder social y económico: los Zavala lo tenían.

Igualmente era notoria la presencia y peso en el ámbito político de los Zavala y de su entorno familiar más cercano, entre los que incluimos a los Monzón, los Lardizábal y los Zurbano, que son con los que tenían un parentesco y unos lazos más estrechos. Seguían los Zavala participando de modo muy activo en las elecciones a través de las instrucciones que daban a los arrendatarios de sus tierras acerca del candidato a quien debían votar, práctica caciquil común en el sistema de la Restauración. Pero asimismo su presencia en la Diputación —institución que seguía disponiendo en las provincias vascas de importantes atribuciones merced al Concierto Económico— fue frecuente: Ramón Zavala Salazar fue Presidente de la Diputación en 1884 y volvió a salir diputado en 1888. Su hijo Luis lo fue en 1907, lo mismo que su primo Ladislao Zavala Echaide, que volvió a salir elegido en 1911 y fue designado Presidente de la institución dos años después, en tanto que su hermano Miguel María fue elegido en 1919, en todos los casos por el distrito de Tolosa, que era el lugar originario de la familia y en donde disponía de una mayor influencia. Si en esta relación incluyéramos al entorno familiar que antes hemos comentado (los Lardizábal...), esa presencia resultaría más frecuente, aunque sin alcanzar la notoriedad de los Zavala²³.

Indudablemente el convulso clima político y los cambios sociales que se desarrollaron a lo largo de la Restauración afectaron a la influencia que habían disfrutado los Zavala en el panorama político de la provincia. Ahora, en mayor medida que antes, debían compartirlo con nuevos grupos sociales y políticos, y debían hacer frente a la principal característica de aquella sociedad: su pluralidad, su diversidad política.

Ahora bien, esa pluralidad se manifestó no sólo externamente al grupo familiar de los Zavala, con el incremento de partidos políticos y de nuevas expresiones ideológicas, sino que afectó al propio grupo, a la cohesión del entramado familiar. Donde originariamente había habido una apuesta compartida a favor del moderantismo, que luego trocó en apoyo al carlismo, para optar ya en la Restauración de forma conjunta por el integristismo tras su escisión del carlismo (1888), sin embargo a medida que transcurría la Restauración tal convergencia política fue disolviéndose, optando cada familia por una determinada opción partidista. La mayor complejidad del panorama político fue troceando la convergencia que había existido hasta ese momento y aunque la confluencia social permaneció, ello no fue óbice para que emergieran discrepancias políticas. Todavía en 1881, Telesforo

²³ Así Luis Zurbano e Ignacio Lardizábal fueron elegidos en 1888 por el distrito de Azpeitia, repitiendo en el 92 ya con el sufragio universal masculino. En 1898 Luis Zurbano fue elegido senador, en tanto que en el año 1918 el hijo de Ignacio Lardizábal, José María, fue derrotado en las elecciones a Cortes por el distrito de Tolosa presentándose como nacionalista.

Monzón (1826-1889), uno de los grandes propietarios vergareses, decía tras las elecciones municipales celebradas en la localidad:

Aquí continuamos unidos afortunadamente los de antes y somos Conde de Villafranca y Valle, Antonio Múrua, Uncetas, Pepe Egaña (sigue con una relación de notables rurales; N. del A.). En las dos elecciones anteriores de la misma clase no hemos tenido la más pequeña oposición, pero en las últimas ha querido sacar el elemento liberal un solo concejal y no lo ha logrado...²⁴.

La correspondencia de los siguientes años del archivo refleja cómo esa «unidad» de grupo se quiebra, apareciendo discrepancias políticas en el entramado familiar de los Zavala, que se van a posicionar en favor de diferentes opciones.

Cuáles fueron éstas? Pues bien, los Zavala-Salazar y Zavala-Eznarrizaga se mantuvieron fieles al integrismo, en tanto que los Lardizábal abrazaron el nacionalismo, los Zurbano por medio de Luis volvieron al carlismo, mientras que los Monzón desde un originario fuerismo intransigente mostraron una cierta simpatía hacia el nacionalismo, que sin embargo no se consolidó en esta generación. A acentuar esta diversidad venía el alavés Jose María Zavala y Ortés de Velasco (1840-1916), Marqués de la Alameda, del ala mas derechista del partido conservador, sí, pero liberal al fin y al cabo, y por lo tanto al margen de la alternativa tradicionalista que es a la que sus parientes pertenecían.

Más específicamente, Ramón Zavala y Salazar (1807-1898) aparece desde el primer momento en las filas del integrismo tras la escisión del carlismo, siendo Presidente de su Junta Regional en Guipúzcoa de 1889 a 1897, cuándo fue sustituido por su sobrino Ursino Zavala Larreta²⁵. Era íntimo amigo del Presidente del partido, Nocedal, que solía hospedarse en su casa. Los hijos de Ramón, Jose Manuel (1856-1914) y Luis (1863-1948) siguieron la estela de su padre, si bien en el caso de este último con vaivenes como luego comentaremos, que le llevaron a abandonar el integrismo y acercarse de nuevo al carlismo. La otra rama tolosarra de los Zavala, los Zavala Larreta, con Ursino (1845-1913), y sus hijos los Zavala Echaide, fueron también señalados integristas, ocupando cargos bien en el partido bien institucionales en representación del integrismo.

Ignacio Lardizábal (1844-1926), por su parte, siguió esa común trayectoria de primero carlista y luego integrista, para ya en 1897-1898 promover en Guipúzcoa la escisión del integrismo y la formación del PNV en esta provincia²⁶. La correspondencia del archivo permite apreciar su paulatino acercamiento al nacionalismo desde el fuerismo intransigente, que le llevó en su condición de diputado provincial

²⁴ «Carta de Telesforo Monzón a Ramón Zavala Salazar», 6-V-1881. AZ.

²⁵ OBIETA, María: *Los integristas guipuzcoanos, 1888-1898*, San Sebastián, Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria, 1996.

²⁶ ARANTZADI, Engracio de: *Ereintza: siembra del nacionalismo vasco*, Zarauz, Auñamendi/reed, 1980, pp. 61-62.

a censurar el acuerdo del Concierto Económico logrado en 1894 al considerarlo un nuevo agravio²⁷; el impacto favorable que en primera instancia le generó el semanario nacionalista *Euskalduna* en 1896 y su pronto rechazo por liberal y españolista tras una admonición muy interesante de Sabino Arana que se conserva en el archivo y en la que éste muestra su rigorismo y fanatismo religioso-nacionalista²⁸. Asumió de este modo las tesis de Arana, aunque en privado mostrara alguna discrepancia con él y favorable a un nacionalismo más templado²⁹. El dirigente nacionalista Engracio de Arantzadi hizo con los años un dibujo bastante conciso de Ignacio Lardizábal:

Lardizabal es antiliberal y antiespañol. Esto y gozar de una reputación sin igual en Guipuzkoa me indujeron a trabajarle valiéndome de sus admirables hijas. Él aceptó por pudor [...]. El único «pero», el único, es cierta afición a los apellidos o familias de «parientes mayores» a una de las cuales pertenece³⁰.

Se refería en este texto a su designación, en 1908, como primer Presidente del Gipuzko Buru Batzarra (GBB), lo que fue tomado por Lardizábal como una obligación y sin entusiasmo alguno ante las previsibles reacciones negativas que encontraría entre las gentes de su medio social³¹. Escasa disposición que repercutió en que su actividad como dirigente político resultara poco fructífera³². Una de las hermanas de Ignacio, María, con una buena formación educativa, fue pionera en la introducción del nacionalismo en la provincia —la primera «*emakume*» patriota de Gipuzkoa, al decir de Arantzadi—, en tanto que los dos hijos de Ignacio siguieron la estela del padre: uno de ellos, Pedro, jesuita, fue, en 1920, trasladado por la Compañía de Deusto a Burgos a causa de fricciones internas debidas a sus convicciones nacionalistas, en tanto que el otro, Jose María, fracasaba en su intento de acceder al Congreso tras ser derrotado en las elecciones de 1918 por Tolosa. Llamen la atención algunos rasgos de Jose María pues residía en Madrid y estaba emparentado por vía indirecta con la familia real³³.

²⁷ AIZPURU, Mikel: *El partido nacionalista vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*, Bilbao, UPV, 2000, p. 54.

²⁸ Acusaba a los *euskalerriacos* de liberales, españolistas, enemigos de la patria y masones.

²⁹ En una carta con ocasión de otra del jesuita Padre Vinuesa, escribe: «Y digo más: con las premisas que él mismo sienta, tiene que venir a lo fundamental y esencial de las conclusiones de Arana, salvo ciertas asperezas y fórmulas extremadas, que tampoco acepto yo». «Carta de Ignacio Lardizábal a Maria Lardizábal y Soledad Monzón», 26-III-1987. AZ, nº 12.625.

³⁰ *Archivo del Nacionalismo*, EBB 221/24, 25-IV-1908, en AIZPURU, Mikel: *El partido nacionalista...* op. cit., p. 175.

³¹ Decía unos de sus hijos: «Papá estaba preocupado con lo que iba a suceder en Zumarraga, (su elección para el GBB; N. del A.) y triste por lo que pensarían de ello las personas que le rodean. Yo naturalmente procuré animarle, porque aparte de lo simpático que se me hace todo eso, y saber quien es papá y no se hubiera consolado en su vida de haber rechazado ese cargo y en esas circunstancias; mucha pena me da sin embargo, y me preocupa pensar en la serie de disgustos que se le van a seguir y las tristezas que van a tener que pasar él y mamá por concomitancia, con lo que es su carácter», «Carta del jesuita Pedro Lardizábal a Soledad Monzón», 17-V-1908. AZ, nº 11.471.

³² AIZPURU, Mikel: *El partido nacionalista...* op. cit., pp. 175-176.

³³ Era cuñado de Fernando de Baviera y Borbón, nieto de la reina Isabel II, que en primeras nupcias se había casado con una hermana de Alfonso XIII.

En cuánto a Luis Zurbano (1850-1913), cuya familia tenía una larga trayectoria ocupando cargos relevantes en la administración provincial guipuzcoana, su paso por el integrismo fue breve. A la altura de 1891 indicaba que salía del «completo retraimiento» en el que había permanecido para volver a optar por el carlismo, movido por las pugnas entre las dos fracciones tradicionalistas y por la profunda antipatía que sentía hacia el dirigente integrista Nocedal³⁴. En los años siguientes continuó en las filas carlistas, llegando, como hemos dicho, al puesto de senador, si bien entrado ya el siglo xx coincidió con Luis Zavala a la hora de anteponer la adhesión a la Compañía de Jesús a la del partido. Su pensamiento se basaba en el lema «fueros y dios», o mejor «los fueros con Dios»³⁵, y en esa dualidad de valores la utilización de la mayúscula no era inocente pues la segunda parte —*Dios*— era lo determinante en su pensamiento. No era algo excepcional, como tendremos ocasión de comentar.

El miembro políticamente más conocido de los Monzón es Telesforo Monzón Ortiz de Urruela (1904-1981), con un amplio recorrido en el campo nacionalista, primero en el PNV, luego en el abertzalismo radical propiciando el vínculo con ETA, lo que no fue óbice para que mantuviera un talante aristocrático propio de su distinguido linaje. Su adhesión al nacionalismo no fue, en cualquier caso, casual, sino que hubo un contexto familiar que favoreció su aterrizaje. Su abuela paterna era Maria Lardizábal, que ya hemos indicado que fue una de las pioneras del nacionalismo en Guipúzcoa y elogiada por su *patriotismo* por el hermano de Sabino, Luis Arana. Suponemos que debió influir en su hijo, Vicente Monzón Lardizábal (1860-1913), que tempranamente se mostró como un fuerista reivindicativo, se alineó con los íntegros en la escisión de 1888³⁶ y fue elegido cuatro años después como diputado provincial por Vergara en una coalición contraria a los liberales. En esta misma década, manifestó un pronto prenacionalismo, favorable a impulsar la política que desarrollaba Sagarmínaga en Vizcaya de la Union Vasco-Navarra, cuya base era primar la unión de los vascos-fueristas por encima de siglas de partido y que desembocó en el movimiento Euskalerria, controlado por Sota³⁷. Así se manifestaba Vicente Monzón a la altura de 1895:

[...] y restregándome las manos, me río de toda política que no sea la puramente fuerista, o si se quiere, separatista. Ya saben V.V. que hace tiempo pienso así, des-

³⁴ «[...] en completo retraimiento [...]. No hubiera salido de él acaso [...] pero cuándo he visto a Nocedal al perturbador de siempre a nuestras puertas provocándonos a un verdadero combate de gladiadores [...] y he corrido a mis antiguas filas», Carta de Luis Zurbano a Luis de Zavala, 23-I-1891. AZ, nº 10.900.

³⁵ Véase la «Carta de Luis Zurbano a Luis de Zavala», 20-IX-1905. AZ, nº 10.912.

³⁶ *La Constancia* (11-X-1888).

³⁷ A pesar del tiempo transcurrido, un estupendo análisis sobre Sagarmínaga y los *euskalerriacos*, en CORCUERA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

engañado de que con los demás partidos no vamos directamente, sino en muy segundo término, a hacer la felicidad de este nuestro país que vale más que todo³⁸.

Con estos antecedentes, no es extraño que saludara con regocijo la aparición del semanario nacionalista *Euskalduna*, en 1896, impulsado por los *euskalerriakos*, lo que le costó una severa reprimenda de su tío Ignacio Lardizábal por alentar un nacionalismo espurio. Sin embargo, al poco tiempo, Vicente Monzón se apartó de la vida política, señalando su voluntad de «no meterse absolutamente en negocios públicos, dedicándome completamente a la sencilla y pacífica vida familiar»³⁹, actitud que mantuvo en los años siguientes, en los que sostuvo lo esencial de sus criterios, aunque parece que moderó su perfil vasquista⁴⁰, a la par que paulatinamente tendía a aislarse y a instalarse en un discurso de lamento por la pérdida de una imaginada edad de oro. Mantuvo el tono distinguido de su casta y conforme a ello dio a sus hijos una esmerada —y cara— educación⁴¹, llevando el matrimonio un ritmo de vida que en varios momentos fue censurado por sus familiares al considerar que excedía claramente sus posibilidades⁴². Posiblemente ésta fue una de las razones del descenso de su nivel económico a menos, pues tuvo que deshacerse de una parte de sus bienes raíces en Vergara.

La fortaleza sitiada

Por tanto, durante este período se plasmaron entre los Zavala y parientes diferentes criterios políticos y se asumieron distintas opciones partidistas. Ahora bien, hasta dónde llegaron tales divergencias políticas? Hubo una ruptura real y fue así vivida en razón a las diferentes adhesiones a los partidos?

En lo que afecta a la cuestión vasca o a su sensibilidad hacia el País Vasco, se aprecia en los Zavala y en los parientes abordados un punto común, característico del tipo de pensamiento que representaban: su fuerismo. No obstante, también entre ellos se

³⁸ «Carta de Vicente Monzón y Concepción Ortiz de Urruela a María Lardizábal y Soledad Monzón», 24-VIII-1895. AZ, nº 12.921. En similares términos se pronuncia en la carta nº10.913, posiblemente de un año después.

³⁹ «Carta de Vicente Monzón a su hermana Soledad», 10-II-1899. AZ, nº 11.833.

⁴⁰ Sirva cómo anécdota la impresión que proporciona de Alfonso XIII cuándo éste hace una escala en San Juan de Luz: «Fue acogido con muchísima simpatía, y la verdad, me parece que con razón, pues él también se presentó con aire muy simpático, sonriente y campechano: muy a la española. Nuestros dos señoritos, que son muy entusiastas de España y de la persona del Rey, le fueron a besar la mano, después de haber dado un caluroso ¡viva! Isidrito quedó de lo más satisfecho...», Se refiere a sus dos hijos Telesforo, que entonces sólo tenía 9 años, e Isidro.

⁴¹ La familia disponía de una institutriz alemana, una gobernanta inglesa, además de una profesora de francés que acudía diariamente, y un preceptor. La mujer de Vicente razonaba tal elección señalando que «tenemos verdadero empeño en que los niños y los grandes aprendan perfectamente el inglés. El alemán y el inglés son ahora lenguas enteramente necesarias para carreras de chicos». «Carta de Concepción Ortiz de Urruela a Soledad Monzón», 13-XI-1913. AZ, nº 11.987.

⁴² Véase la «Carta de su padre a Concepción Ortiz de Urruela», 30-XI-1902. AZ, nº 12.010.

manifestaron algunas de las diversas formas de entender el fuerismo que se dieron durante la Restauración y que produjeron distintas interpretaciones, bien dando pie a la deriva nacionalista, bien propiciando una formulación de corte españolista sin perder un cierto componente vasquista. La fuerista-españolista vendría representada por los que mejor encarnaban la línea del partido integrista: Ramón Zavala y Salazar, y su hijo José Manuel, así como los Zavala Echaide. Con ellos se prolongaba la línea tradicional del fuerismo decimonónico, de la doble lealtad, tanto a la patria chica como a la patria grande, al País Vasco y a España a la vez. Se marcaba en esta corriente un sesgo más acentuadamente regionalista-españolista, poniendo el énfasis, por ejemplo, en la idea que venía del XIX de que los vascos «somos más españoles que nadie»⁴³. Es lo que a su manera vendría a representar un popular ilustrado, que en una carta de pésame por la muerte del padre de José Manuel Zavala, le escribía:

Y adelante con nuestros principios que nos enseñaron a defender Gaugoycua era gure patriya, ovetogo esanas gure Espaniya⁴⁴ (Dios y nuestra patria, mejor dicho nuestra España; N. del A.).

Ya hemos comentado cómo los Lardizábal abrazaron el ideario nacionalista y ocuparon un destacado papel en sus filas. En las escasas referencias doctrinales que se localizan en este archivo sobre esta familia, se aprecia el poso fuerista de su nacionalismo, que se nutría de una lectura sesgada y mítica de lo que entendían que era aquel sistema⁴⁵. En el carlista Luis Zurbano se encuentra así mismo el toque vascófilo, con iniciativas favorables a la «reconstitución de la lengua vascongada», a la par que expresaba opiniones favorables al nacionalista moderado navarro Estanislao Aranzadi⁴⁶.

Dicho esto, fueron, sin embargo, más y de más calado las analogías ideológicas que mantenían que las divergencias. En la correspondencia del archivo Zavala se localizan cartas en las que al abordar las desavenencias de carácter partidista que existían entre ellos, aparecen una serie de ideas o principios que todos compartían y que constituían el eje de su pensamiento: la religión y su defensa, la unión política-electoral de los católicos, la obediencia a la Iglesia y a sus representantes, y el rechazo rotundo del liberalismo. Las diferencias políticas no impedían que permaneciera un sustrato ideológico común, un cuerpo doctrinal fuerte que no se rompe, que permanece vigente durante esta etapa aunque se opte por partidos distintos. Continúa de esta forma la unidad ideológica, la adhesión al tradicionalismo, aunque éste sea interpretado de distintas maneras. Era algo obvio para ellos mismos y precisamente esa semejanza en su cuerpo doctrinal y en las gentes a captar, originaba que la lucha

⁴³ *La Constancia* (15-VIII-1906).

⁴⁴ «Carta de José Domingo de Astiazarán a José Manuel Zavala», 30-X-1898. AZ, nº 10.960.

⁴⁵ [...] a dos pasos de Mondragón, donde dicen peca la voluntaria entrega, bajo sus usos y costumbres inmemoriales, de Guipúzcoa a la Corona de Castilla, no a Castilla como se querido decir [...], «Carta de Ignacio Lardizábal a María Lardizábal y Soledad Monzón», 11-VIII-1897. AZ, nº 12.626.

⁴⁶ «Carta de Luis Zurbano a Luis Zavala», 2-I-1902. AZ, nº 10.904.

entre esos partidos resultara descarnada. Decía así Luis Zavala, cuándo era integrista, a su pariente Tirso de Olazábal, Jefe de los carlistas:

[...] entre los partidos existentes, con el vuestro es con quien tiene más puntos de contacto, más semejanza nuestro partido, es muy cierto que las masas de ambas agrupaciones son homogéneas, y tu y otros muchos contigo pensais en el fondo como nosotros...⁴⁷.

La correspondencia asimismo refleja que esas diferencias partidistas no interrumpieron las relaciones familiares y de amistad, sino que, al contrario, esos lazos de parentesco se utilizaban para engrasar los contactos y la comunicación entre partidos, o bien para que se apoyara a un determinado candidato en razón a tales vínculos. Así razonaba Luis Zavala su respaldo al nacionalista Jose María Lardizábal por el distrito de Tolosa en las elecciones de 1918: «el por qué del apoyo prestado; esto es, las condiciones excelentes de Jose María, la amistad antigua y el próximo parentesco que contigo tiene»⁴⁸.

El mismo Zavala presionaba en las elecciones provinciales de 1915 para que se votara a una determinada candidatura, pero hacía la excepción de su primo Ladislao para el que reclamaba el voto dado que era «familiar» a pesar de que iba en la terna contraria⁴⁹. La buena armonía que, por lo general, existía entre estas familias, motivaba, por ejemplo, que compartieran administrador, de forma que sus finanzas eran gestionadas por una misma persona⁵⁰.

Esa buena convivencia entre la familia extensa, ese cuidar las formas, tenía, sin embargo, un límite cuál era el de pertenecer a la misma familia ideológica, al tradicionalismo; si no era así el choque era inevitable, por mucho parentesco que existiera. Es lo que sucedió entre María Lardizábal y su primo Francisco Ansaldo, liberal sagastino y diputado al Congreso en 1886 y 1891 por el distrito de Vergara, aunque incluso en este caso se mantenía una formal cordialidad.

Así se interpeaban mutuamente ambos familiares con unas décimas que reflejaban su diferente comprensión de la Religión y, a través suyo, de la sociedad, contraponiéndose los criterios de la tolerancia al rigorismo más excluyente; el Dios hombre al Dios justiciero y vengador; la verdad compartida, a la verdad única⁵¹.

⁴⁷ 10-III-1903. AZ, nº 10.928.

⁴⁸ «Carta de Luis Zavala a su cuñada Soledad Monzón», 21-II-1918. AZ, nº 12.246.

⁴⁹ Le escribe Luis Zavala a Soledad Monzón: «Dado el modo como se ha planteado la cuestion electoral en Guipúzcoa, me ha parecido que lo que debía hacer era dar mis votos á los carlistas y mauristas, (que van juntos,) en el distrito de Irun, y en el de Tolosa hacer que voten mis inquilinos á Ladisláo por ser pariente (apesar de que va en tan mala compañía) y á dos de la candidatura jaimista. Tú verás lo que has de hacer por tu parte, pero me alegraría que procedieras de la misma manera que yo; y créo que Jose Manuel, desde el cielo, aprobará esa conducta», 10-III-1915. AZ, nº 12.220.

⁵⁰ Esto sucedía en el caso de los Zavala, Zurbano y Monzón. AGUINALDE, Borja: «El archivo de la casa Zavala», *Vasconia*, 6 (1985), p. 249.

⁵¹ Cartas del 25 y 26-III-1888 y del 3-IV-1888. AZ, nº 12.403, 12.404, 12.405.

De Fco. Ansaldo a M. Lardizabal

*En medio de tus mil ocupaciones
no aprecias el espíritu moderno
ni abdicas de tus rancias opiniones
que crees que hán de salvarte del infierno
cuando lo que hacen, sí, prima querida,
es trocar en infierno nuestra vida.
Rencor, ódio, venganza,
muerte, desolación, amargo llanto,
esto es lo que se alcanza
con esa causa que te gusta tanto.
La religión sublime
es bálsamo que cura los dolores
y consuela al que gime
sin hacer sus desgracias aun mayores;
con consejos destruye los errores,
la humildad y el perdón són su divisa,
el amor y la páz, tiene por lema,
nunca arrasa ni quema
ni ensangrienta jamás suelo que pisa.
El que predica el ideal cristiano
el odio y el rencor nunca desata
y, aunque sea del cielo Soberano
mueve por redimir, pero no mata.
Vuelve la vista atrás y no te asombre
contemplar al Dios-hombre
allá en la Cruz, inerte,
cubierto de sudor, lleno de heridas,
después de haber sufrido hasta la muerte
siendo El autor de las humanas vidas
y dandonos, del Gólgota en la cumbre,
ejemplo sin igual de mansedumbre.
Carlista ó liberal, el hombre bueno
llegará de los cielos á la altura,
los vicios no se matan con veneno,
la caridad los cura*

De María Lardizábal a Ansaldo

*«Por enmendar la plana á Jesucristo».
Que es la suma verdad, que no se engaña
Ni nos puede engañar. Y Cristo enseña
Que es una la verdad [...] Pues quien se empeña
En que ha de ser verdad lo que es patraña,
Como te empeñas tu con tu doctrina
Enferma España esta! [...] ¡y á sus dolencias
Que reclaman remedios radicales,
Le propinais tan solo aguas cordiales
Bien es que no usan mas vuestras conciencias.
Y os ireis de patitas al abismo
Si liberales sois impenitentes;
Porque, por mas que tu negarlo intentes,
Grave pecado es y será el liberalismo.
Ni el tupé [...] ni el mandil, ni el mismo imperio,
Ni el mensaje papal de Leon XIII
Salva al mason y hereje, que perece
Y gemirá en eterno cautiverio.
Servis para un barrido y un fregado
Y en eso, como en todo, liberales
¿Católicos!!!!. honrais los funerales
Del hereje y mason excomulgado.
Malos sois, y de bruces al abismo,
Caereis, si moris impenitentes:
Porque, repito, aunque negarlo intentes,
Grave pecado es y será el liberalismo.
Carlista y liberal, siendo hombres buenos,
Llegarán de los cielos á la altura»
Dices muy serio!... ¿Puede por ventura
Ser bueno un liberal? No; nada menos.
Niego el supuesto, Paco: porque hombre
Bueno y á un tiempo liberal, ni ha habido
Ni habrá jamas: que absurdos no ha podido
Ni puede Dios hacer, y no te asombre,
No hay más que una verdad; de ella andais lejos;
Malos sois, desengañate, infelice.
¿Quieres ser bueno? Sigue mis consejos*

De esas analogías que antes hemos indicado que existían entre los Zavala y parientes, había una que adquiriría un especial protagonismo: la Religión. A lo largo del artículo este término ha ido apareciendo de modo continuado y no

por casualidad, sino que es consecuencia de la centralidad que ocupaba en su pensamiento. La correspondencia del archivo Zavala sirve para comprobar que la Religión, o mejor la religión católica y su exaltación, era, no uno de los pilares, sino el pilar de su cosmovisión y pauta su actuación, y el eje a partir del cual se organizaba su ideario y sus modos de vida. Y esto era así en el caso de los Zavala, los Lardizábal, los Zurbano, los Olazábal... Para ellos la Religión y su representante la Iglesia Católica, debían ser el objeto máximo de devoción y entrega.

De hecho el fenómeno religioso impregnaba profundamente la vida de este grupo, formando parte de su cotidianidad, incluido de su ocio. La presencia de sacerdotes, básicamente jesuitas, era una constante diaria y a través de las visitas, comidas, tertulias, educación, en tanto las misas, los rosarios, los ejercicios espirituales, etc, formaban parte de su ritual habitual, ejerciendo, además de una función espiritual, una importante labor de relación, de encuentro con gentes, más aún en pequeñas poblaciones con escasos centros de sociabilidad. La centralidad de lo religioso también se manifestaba a la hora de organizar viajes y desplazamientos lejanos, eligiéndose emplazamientos como Lourdes, Roma o los Santos Lugares.

Era un sentimiento religioso absoluto, que no admitía sombras ni matices y que reclamaba el reino de Cristo, de su Iglesia, en este mundo. Suponía una filosofía teocrática que estaría recogida en este párrafo de Nocedal, Jefe nacional del partido integrista, y que salvando los términos partidistas, podía ser compartido por este conjunto familiar:

[...] y mirar por el integrismo, que, repito, es eso y no otra cosa: que los católicos se resuelvan a defender los principios en toda su integridad y a procurar la restauración completa del estado cristiano, sin dar preferencia a ninguna forma ni persona, y dispuesta a acatar a quien nos de el estado cristiano, con todos sus principios, fueros, libertades etc., y á rechazar á quien, en poco ó en mucho, falte á la integridad de la doctrina⁵².

Uno de los temas más recurrentes entre los historiadores y que está más en boga, es el análisis de los procesos identitarios vinculados con los procesos de construcción nacional. Posiblemente porque el historiador no es ajeno al tiempo que le toca vivir, se tiende en ocasiones a poner un excesivo énfasis en las identidades nacionales como construcciones autónomas o como identidad preeminente, olvidando otras formas de identidad también primordiales, o bien soslayando los ingredientes sobre los que se edifica tal identificación patriótica. Pues bien, en los casos que tratamos el eje sobre el que se articula su pensamiento y que condiciona su «conciencia nacional»⁵³ es esa ideología marcadamente religiosa, que se con-

⁵² «Carta de Ramón Nocedal a Ramón Zavala Salazar», 3-I-1893. AZ, nº 9.934.

⁵³ Retomamos este viejo término de largo recorrido Monrío en el marxismo porque participamos de la idea de lo elusivo que puede ser el concepto *identidad*. Véase, por ejemplo, MANDLER, Peter: «What is *national identity*. Definition and application in modern British historiography», *Modern Intellectual*

vierte en su rasgo identificador más sustancial, o si se prefiere, la cultura católica estaba por encima de la étnica⁵⁴. Así lo manifestaron ellos reiteradamente, exponiendo en primer lugar que su opción estratégica desde el punto de vista político era la «unión de las derechas», que por mejor decir, se traducía en la «unión de los católicos»⁵⁵. Escribía así Luis Zavala con ocasión de las discrepancias surgidas en el campo tradicionalista a cuenta de la Liga Foral⁵⁶:

Por otra parte la Liga va resultando un obstáculo para la unión de los católicos entre sí, y esta unión es absolutamente necesaria para la defensa de los intereses religiosos, que están muy por encima de todos los demás intereses.

Más tarde indicaba: «Mas el regionalismo en caso de conflicto con los intereses religiosos debe de ceder ante estos, que son de un orden más elevado»⁵⁷.

La matriz religiosa estaba, pues, presente en todo este grupo de tradicionalistas, incluido el nacionalista Lardizábal, para el cual la Iglesia «es la patria de la patrias»⁵⁸. Este planteamiento que aquí exponemos ciertamente no es novedoso: lo expuso hace años Javier Corcuera en su disección del primer nacionalismo, cuándo señalaba, por ejemplo, que «la religión no es en Sabino Arana un arma política ni electoral, sino que, más bien, su política es arma de sus planteamientos religiosos». Posiblemente algunos historiadores no hayamos extraído el debido provecho de este análisis, quizá mediatizados por la presentista preocupación de dar respuestas históricas a la «cuestión vasca» y que ha podido suponer que se concediera una excesiva preeminencia a una simplona y parcial comprensión de las identidades nacionales, relegando componentes sustantivos como en este caso era el religioso. Lo expuesto por Corcuera para S. Arana es extensible a las familias aquí comentadas, entrelazadas sólidamente no sólo por unas conexiones personales sino por compartir una ideología y un origen social, por compartir una cultura y una forma de entender la vida en la que el hecho religioso era fundamental.

Bien es verdad que la intensidad e incidencia de las convicciones religiosas de este sector no representaban históricamente en ellos novedad alguna, pero lo que sí

History, 3/2 (2006), pp. 275-276.

⁵⁴ Véase a este respecto las interesantes sugerencias referidas al período de la Segunda República de MOLINA, Fernando: *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 238 y ss.

⁵⁵ Véase el atractivo análisis realizado sobre esta cuestión por DELGADO, Ander: *La otra Bizkaia. Política en un medio rural durante la Restauración*, Bilbao, UPV, 2008, pp. 233-255.

⁵⁶ Para este movimiento mi trabajo *Fueros y Conciertos Económicos*.

⁵⁷ ZAVALA, Luis: «Carta abierta al señor don Juan de Olázabal», *El Correo de Guipúzcoa* (12-VII-1906).

⁵⁸ En MESS, Ludger: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social 1903-1923*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992, p. 99.

había cambiado eran determinadas situaciones en la sociedad española que afectaban a la política eclesiástica y, por tanto, a la actitud de los seglares. El historiador Julio de la Cueva ha explicado cómo durante la Restauración se contrapusieron dos poderosas corrientes que chocaron frontalmente: la secularización —con el anticlericalismo como uno de sus componentes— y lo que él denomina la «confesionalidad». Al margen de lo real que fuera ese avance de la secularización⁵⁹, la Iglesia católica y los sectores afines así lo percibieron, de manera que consideraban que dicha institución se encontraba en una situación de «fortaleza sitiada», de padecimiento de «un constante asedio del enemigo»⁶⁰, siendo el liberalismo su representación más elocuente. Se alimentaba un sentimiento victimario y martirial a través del cual se enardecía a la reacción, al combate:

entramos en una fase de guerra perpetua, en la que todos los días tenemos alguna batalla. Nuestros enemigos están en todas partes, en el Gobierno, en la escuela, en la administración, [...] en la fábrica hasta en el santuario, resueltos a sitiarnos, a acosarnos, a aniquilarnos.

Si nos queremos salvar, si queremos salvar a nuestros descendientes, si queremos conservar la fe, es necesaria una lucha diaria, incesante, constante, de todos nosotros contra ellos en todas partes y en todas cosas, porque en todas partes se habla contra nosotros, se nos persigue, se nos molesta, se nos impide, se nos quiere ahogar⁶¹.

Ante semejante percepción, la Iglesia española de la Restauración puso en práctica una estrategia ofensiva, salió al «contraataque»⁶² con objeto de romper el imaginado cerco y ganar peso en la sociedad haciendo frente al avance de la secularización. Se formuló un modelo, el de la «confesionalidad», que proponía la constitución de una sociedad cristiana, regida por un poder político sumiso a las instrucciones de la Iglesia Católica⁶³, cuyo objetivo final era el de constituir una sociedad íntegra y férreamente católica. De modo alternativo, la Iglesia, a través de distintos medios

⁵⁹ Sobre este punto, la magnífica tesis doctoral de LOUZAQ, Joseba: *Identidad, Catolicismo y Modernización en la Vizcaya de la Restauración (1890-1923)*, Álava, Universidad del País Vasco, 2010, pp. 47 y ss. Tesis imprescindible no sólo para conocer la incidencia de lo religioso, sino para conocer los entresijos de aquella sociedad. También CUEVA, Julio de la y MONTERO, Feliciano: «Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea», *La secularización conflictiva, España (1898-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 11 y ss. Estos autores recogen, además, una distinción operativa entre *secularización* y *laicización*. Desarrollada asimismo en «Catolicismo y laicismo en la España del siglo xx», en E. Nicolás y C. González (eds.), *Mundos de ayer*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, pp. 191 y ss.

⁶⁰ CUEVA, Julio de la: «Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923», *Historia y Política*, 3 (2000), pp. 56 y ss.

⁶¹ VILARIÑO, Remigio: *Unión y constancia de los católicos*, Bilbao, La Editorial Vizcaína, 1910, p. 22, en LOUZAQ, Joseba: *Identidad, Catolicismo y... op. cit.*, p. 320.

⁶² CUEVA, Julio de la: «Católicos en la...», *op. cit.*, p. 56.

⁶³ CUEVA, Julio de la: «La Democracia frailófoba. Democracia liberal y anticlericalismo durante la Restauración», en *La Restauración entre el Liberalismo y la Democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 230 y ss.

tanto eclesiásticos como seculares, alentó una «nueva cultura de la movilización» con diferentes repertorios de acción⁶⁴ y fomentando los movimientos católicos⁶⁵, una suerte de «batalla cultural»⁶⁶ basada en el tremendismo y en el discurso apocalíptico sobre los males que traían «ellos».

Expuesto lo cual se aprecia que las ideas y la actuación de los Zavala y familiares no eran algo exótico, que germinasen exclusivamente en el País Vasco como consecuencia del arraigo que aquí tenía el tradicionalismo. Encajaba en una estrategia global fomentada desde las instituciones eclesiásticas y que contribuyó a que se fuera forjando una nueva identidad católica en España⁶⁷, de tonos integristas y que hacía del catolicismo la base unificadora de cualquier proyecto de construcción social o nacional. Era lo que formulaban los Zavala y entorno, o sea la derecha tradicionalista en el País Vasco, ni más ni menos.

Bien es verdad que en el País Vasco y Navarra este cuerpo doctrinal penetró con facilidad debido a la religiosidad de buena parte de la población, así como a la numerosa e influyente presencia eclesial en el territorio tanto a través del clero secular como regular. Entre las órdenes religiosas implantadas destacaba especialmente la Compañía de Jesús, con un notable influjo en las élites vascas, ascendiente que en el caso de la familia extensa de los Zavala alcanzaba sus máximas cotas. No era tampoco algo exclusivo del País Vasco pues los jesuitas eran pieza esencial en ese objetivo de la reconquista cristiana y, por ello mismo, objeto de las iras de los anticlericales⁶⁸.

La correspondencia contenida en el archivo Zavala es un magnífico testimonio de la presencia constante y habitual de los jesuitas en la vida de este influyente grupo social, así como del extraordinario predicamento que disfrutaban. Aparecían en todo el ciclo de su vida: en la educación y en la enseñanza, en el acontecer cotidiano, en las relaciones sociales, en la orientación espiritual, en todos estos ámbitos encontramos a miembros de la Compañía. Preceptores, enseñantes, capellanes, consejeros espirituales, directores de ejercicios espirituales..., tales dominios se reservaban a los jesuitas, porque al fin y al cabo, «son muy listos y tienen grandes predicadores»⁶⁹. Su condición les amparaba también a la hora de intervenir en

⁶⁴ CUEVA, Julio de la: «Cultura y movilización en el movimiento católico de la Restauración (1899-1913)», en *La cultura española de la Restauración*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 169 y ss.

⁶⁵ MONTERO, Feliciano: *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema, 1993.

⁶⁶ LOUZAO, Joseba: *Identidad, Catolicismo y...* *op. cit.*, pp. 303 y ss.

⁶⁷ CUEVA, Julio de la: «Católicos en la...», *op. cit.*, p. 75.

⁶⁸ CUEVA, Julio de la y MONTERO, Feliciano: «Clericalismo y anticlericalismo...», *op. cit.*, p. 117.

⁶⁹ «Carta de Javier Ortiz de Velasco Urbina a Ramón Zavala Salazar», 9-XII-1877. AZ, nº 9.072.

asuntos privados, como la elección matrimonial, si bien tal gestión iba acompañada de la petición de la discreción y reserva tan propia de la Compañía⁷⁰.

El acercamiento entre este grupo de notables y los jesuitas no era sólo teórico sino que había una fusión entre unos y otros. Era común que algunos de los vástagos de estas familias escogieran a la Compañía de Jesús para el desempeño eclesiástico: los dos hermanos de Luis Zurbano fueron jesuitas y otro tanto ocurrió con uno de los dos hijos de Ignacio Lardizábal. No llegaron, en cualquier caso, al extremo del notable y propietario azpeitiarra Ignacio Ibero, con cinco hijos jesuitas, uno de los cuales llegó a ser rector de Loyola, y con el cual además mantuvo desavenencias debido a sus diferencias políticas: el padre carlista, el hijo integrista, y ambos públicamente enfrentados en la arena política⁷¹.

Uno de los Zurbano jesuitas manifestaba en estos términos, acordes con la corrección de la Compañía, su vivencia en la orden:

Oh, tía mía! Qué felicidad tan grande la mía! ¡Pertener á esta bendita Compañía de Jesús, cuya santidad cada día que pasa la admiro más y más! Muy bien me acuerdo de que, cuando estuve por última vez antes de ir á Loyola, en esa casa de Tolosa; hablándome del Sagrado Corazón, me dijo V. que los jesuitas habían sido elegidos por el mismo Jesús, para propagar esta devoción salvadora; y me daba V. mil enhorabuenas por la dicha que me cabía de ir á formar entre los apóstoles del Corazón Santísimo⁷².

La ascendencia que los jesuitas ejercían sobre este grupo de notables fue también determinante en el terreno político. La Compañía tuvo a lo largo del siglo XIX una vida agitada, enfrentada a los Gobiernos de carácter liberal y protegida por los más conservadores o reaccionarios. Ello supuso que durante dicho siglo fuera suprimida en tres ocasiones y restablecida en otras tantas. La última de las ocasiones en que resultó abolida fue en 1868, lo que facilitó que jesuitas de esta generación se formasen en una atmosfera de radicalidad ideológica contra el liberalismo y en una disposición combativa y martirial⁷³. Se gestaron, pues, en un clima militante en favor de posiciones reaccionarias y de intervención en el terreno político, que les condujo a manifestar sus simpatías por el carlismo en la segunda Guerra.

Esa trayectoria de decantación a favor de las opciones políticas más tradicionales continuó durante la primera parte de la Restauración, viviéndose en los centros de la Compañía una intensa agitación política, no sofocada por las reconvenciones

⁷⁰ Véase la carta del padre José Vinuesa a María Lardizábal, 13-III-1897. AZ, nº 12.590. No obstante, hay que precisar que Vinuesa era sobrino de María Lardizábal.

⁷¹ REVUELTA, Manuel: *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1991, vol II, pp. 607 y 670.

⁷² «Carta de Ramón Zurbano a Florencia de Eznarrizaga», 1886. AZ, nº 10.577.

⁷³ REVUELTA, Manuel: «La división política de los católicos españoles y su repercusión en la Compañía de Jesús y en la comunidad de Oña», *Estudios Eclesiásticos*, 56/ 216-217 (1981), pp. 159 y ss.

de los superiores⁷⁴. La postura mayoritaria continuaba siendo favorable al carlismo, rechazándose vías intermedias como la propuesta en la décadas de los 80 por Pidal y Mon en base a la *Unión Católica* pues se consideraba que era una propuesta tibia en lo religioso. La escisión integrista de 1888 tuvo un extraordinario impacto en la Compañía, y más en el País Vasco, recrudeciéndose el debate ahora entre carlistas e integristas, del cual salieron claramente vencedores éstos últimos. En efecto, el integrismo fue la opción predominante entre los padres jesuitas del País Vasco, que no ocultaron su apoyo a esta opción, de forma que llegó a relacionarse al partido integrista con la Compañía de Jesús. Quizá el momento en el que se hizo internamente más visible el arraigo del integrismo en la Compañía fue con ocasión de la congregación provincial de 1889 celebrada en Loyola, que supuso que la línea moderada defendida por el P. Martín, provincial en ese momento y favorable a la neutralidad y no alineación política, quedó desbordada por los jesuitas integristas que impusieron sus tesis⁷⁵. Externamente, posiblemente el momento más sustantivo fue con ocasión de las contiendas electorales de 1891 y 1893 para el Congreso, en las que la intervención de los jesuitas de la zona fue importante para el triunfo del candidato integrista Nocedal sobre el carlista Tirso Olazábal por el distrito de Azpeitia⁷⁶. Resulta razonable considerar que la incidencia que disfrutó el integrismo en Guipúzcoa se debe en una buena proporción a ese sustento de los jesuitas, e igualmente debió resultar determinante en la opción inicial del entramado familiar Zavala en favor de dicho partido.

Como se ha indicado, esa corriente de los padres jesuitas favorable a los integristas chocaba con los criterios de los superiores de la Compañía, que eran partidarios de la neutralidad partidista, dictándose con este fin, en 1889, unas normas por el padre general con ese objeto. No se hacía más que aplicar la doctrina del papa León XIII que aunque contrario al liberalismo, sostenía la necesidad de compromisos prácticos en el terreno de la política y, por tanto, abierto a la colaboración con los Estados liberales⁷⁷. Así lo recogió también la jerarquía eclesiástica española, lo

⁷⁴ Para seguir los avatares de la Compañía contamos con dos magníficos textos: el colosal estudio de REVUELTA, Manuel: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*, Bilbao, Ediciones El Mensajero, 1991, 3 vols. y el excelente testimonio del Padre Luis Martín en sus *Memorias (1846-1906)*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1988, 2 vols. Desgraciadamente el primero finaliza su estudio en 1912 y el segundo en 1906 con su fallecimiento.

⁷⁵ Un relato pormenorizado de dicha reunión en *Memorias del P. Luis Martín*, vol I, pp. 899 y ss.

⁷⁶ Como anécdota, señalar la queja del carlista Ignacio Ibero sobre la intervención de los jesuitas de Loyola a favor del integrismo, incluyendo en esa queja a su hijo Cesáreo, que con el tiempo llegaría a ser rector de la casa. REVUELTA, Manuel: *La Compañía de...* *op. cit.*, vol II, pp. 670 y ss. Véase también el interesante texto del padre Segura en el que se trasluce el intenso debate político que había en la Compañía. Recogido por CUENCA, Jose M.: «Otras memorias jesuíticas de la Restauración», *Anales de Historia Contemporánea*, I (1982), pp. 151 y ss.

⁷⁷ REVUELTA, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo contemporáneo*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p. 317. También la obra citada de DELGADO, Ander: *La otra Bizkaia...* *op. cit.*, pp. 237 y ss.; y

mismo que el padre jesuita Luis Martín, que primero en su condición de Provincial y luego como General de la Compañía (años 1892-1906), la fue aplicando en la orden, al principio sin mucho éxito. Ello supuso un paulatino distanciamiento del integrismo, que fue, con reticencias y dificultades, calando en la orden, y que a la altura de 1905 desembocó en una sonora ruptura a cuenta de la polémica suscitada por la actualización de la teoría del «mal menor». Tal hecho se produjo como consecuencia de la publicación por los jesuitas de sendos artículos en los que se sostenía que se podía llegar a votar a un liberal si con ello se evitaba un mal mayor a los intereses de la Religión. Se abrió de inmediato un furibundo debate propiciado por el rechazo contundente del Jefe integrista Nocedal a esta propuesta. En este punto del relato, vuelven a reaparecer los Zavala, en este caso a través de la figura de Luis.

Luis Zavala continuaba por estas fechas en las filas del partido integrista, si bien ya en alguna ocasión anterior había dado muestras de su independencia de criterio e incomodidad con la política del partido⁷⁸. A la hora de entender la postura que va a adoptar, conviene tener en cuenta que los autores de los artículos origen de la controversia, los padres Villada y Minteguiaga —dos de los jesuitas intelectualmente más solventes—, tenían relación con los Zavala, especialmente este último que había sido profesor y capellán de Luis Zavala. Pues bien, lanzado el debate, Luis se va a convertir en el brazo secular de los jesuitas, defendiéndoles de los ataques y polemizando con el Jefe del partido integrista Nocedal a través de la prensa. Escribió varios artículos contra *Sansón Carrasco*, pseudónimo tras el que se ocultaba Nocedal, que originaron un considerable revuelo en los medios tradicionalistas españoles. Luis Zavala se enfrentó así con el que era su partido, del que se apartó desde aquel momento con la consecuencia por él prevista de su marginación a la hora de acceder a cargos públicos, si bien todavía en 1907 salió elegido diputado provincial aunque fue presentado como carlista. Otros Zavala no le siguieron en este viaje, que le granjeó la inquina de los integristas guipuzcoanos, incluidos parientes y antiguos amigos⁷⁹, y que supuso para Luis el abandono de la que había sido su «casa»⁸⁰. La notable impresión producida la reflejaba Vicente Monzón, cuándo decía: «Estoy pasmado, aturrido y espantado de lo que veo: un Luis Zabala escribiendo contra D. Ramón Nocedal en el periódico carlista de la provincia»⁸¹.

MONTERO, Feliciano: «La Iglesia Católica ante el sistema político de la Restauración», en *Antonio Cánovas y el sistema político de la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 207-229.

⁷⁸ «Carta de Luis Zavala a Vicente (Monzón)», s.a. (posiblemente 1906). AZ, nº 10.913.

⁷⁹ Véase la agria correspondencia cruzada entre la hermana de Juan Olazábal, Jefe del partido integrista en la provincia, y Soledad Monzón, a raíz de unas descalificaciones que aquella emite sobre Luis Zavala, cuñado de Soledad.

⁸⁰ «Carta del jesuita Miguel María de Zurbano a Luis Zavala», 18-XII-1905. AZ, nº 10.891.

⁸¹ «Carta de Vicente Monzón a Soledad Monzón», 6-II-de 1906. AZ, nº 11.842.

Recibió el discreto apoyo de los jesuitas, incluidos los padres Minteguiaga y Villada, que le escribieron en varias ocasiones y en el que aquél abundaba sobre lo que entendía por el *mal menor*. No eran, en cualquier caso, unos ánimos desinteresados, pues los jesuitas tenían en Luis Zavala un aliado del mayor interés, dado que provenía de las filas de sus rivales y además implicaba que el debate se sustanciara entre dos laicos, saliendo ellos del foco y colocándose en un segundo plano, tal como a la Compañía le gustaba. Se localizan así cartas de jesuitas dirigidas a Luis Zavala en la que le animaban a superar sus reticencias a salir a la arena pública, a la vez que le suministraban doctrina para su polémica.

En esta polémica Luis Zavala no estuvo sólo y algunos de los personajes que han ido apareciendo en este texto le expresaron su coincidencia. Tal fue el caso de Vicente Monzón y, sobre todo, de Luis Zurbano, con dos hermanos jesuitas, que no sólo le manifestó su apoyo sino que criticaba también a su propio partido, el carlista, porque consideraba que mantenía una postura tibia en este tema.

La posición de Zavala no suponía asumir el núcleo de la tesis del *mal menor*, esto es, la apertura táctica al liberalismo, del *ralliement* alentado desde el Vaticano. Prueba de ello fue que cuándo en ese mismo año, en 1905, carlistas e integristas guipuzcoanos se aliaron con los liberales en la Liga Foral, Luis Zavala, y con él Zurbano, mostraron su disconformidad con tal acuerdo. Lo que a Luis Zavala le hizo tomar parte públicamente en el debate era que consideraba que la postura de Nocedal implicaba un ataque en toda regla a la Compañía de Jesús, que era la institución con la que por afecto y tradición mayor vinculación sentía. No en vano entre ellos se estimaba que la Compañía, «en lo que es de esencia no puede fallar, rodeada como está de todo genero de garantías ddivinas y humanas»⁸².

Coda sumario

A lo largo de los años siguientes, este grupo familiar mantuvo las pautas ideológicas comentadas y, por tanto, la idea de que el ámbito religioso debía ser el eje de cualquier proyecto social o nacional. Como hemos visto, los Zavala y familiares optaron por diferentes opciones políticas, interiorizando la pluralidad que se daba en la sociedad, pero se mantuvo el entendimiento ideológico, la coincidencia en la matriz religiosa de su pensamiento. El objetivo final era similar, sólo que se adoptaron diferentes caminos: los nacionalistas (los Lardizábal) consideraban que la mejor vía para llegar a esa anhelada sociedad cristiana era a través de una Euskadi segregada y no contaminada, en tanto que carlistas e integristas (Zavala, Olazabal, Zurbano...), estimaban que su opción partidista era la única que podía hacer factible el reino de Dios en la tierra. Distintas vías, una misma aspiración: levantar una sociedad regida por criterios religiosos, con un Estado y una sociedad confesional.

⁸² «Carta de Luis Zurbano a Luis Zavala», 4-III-1906. AZ, nº 10.917.